

## **La perspectiva del Trabajo Social en la conformación de colectivos de agentes socio culturales autónomos**

Germán Bianco Dubini

### **I – INTRODUCCIÓN**

Deseo compartir una experiencia: la conformación de colectivos de agentes culturales que puedan llevar a cabo procesos crecientes de autonomía reflejados en la vivencia de una vida con mayor calidad simbólica, material, intelectual e institucional. Esta tarea comienza a tomar forma a partir de la realización de Encuentros denominados *Hacia la autonomía cultural comunitaria* promovidos por el Programa de Cultura del Consejo Federal de Inversiones. Los mismos son planteados en acuerdo con las secretarías de cultura provinciales y a los que asisten desde funcionarios hasta agentes culturales independientes involucrados en la temática.

El objetivo es que estos agentes se constituyan como grupos de trabajo unidos por pertenencias comunitarias o institucionales que, participando de maneras no homogéneas y a través de un permanente proceso reflexivo de investigación acción, generen criterios y realicen propuestas a ser considerados en el diseño e implementación y/o modificación de las políticas culturales municipales, provinciales y/o nacionales.

En un trabajo previo (Bianco Dubini, 2010) me ocupé de describir las características institucionales y los objetivos del Programa de Cultura del Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la modalidad de trabajo que se desarrollan en los encuentros. Durante los mismos realizamos un ejercicio de reflexión permanente tanto sobre los fundamentos teórico-conceptuales y metodológicos que sostienen nuestros proyectos socio culturales como sobre nuestras acciones concretas al implementarlos. El fin es ir determinando si estamos llevando a cabo prácticas que tengan o no una tendencia hacia la autonomía cultural comunitaria.

En esta oportunidad haré hincapié en una temática que viene surgiendo de los encuentros: el manejo de la alteridad en la relación entre agentes socio culturales.

### **II – LOS AGENTES SOCIO CULTURALES REFLEXIVOS: SUSTENTO DE**

## SOCIEDADES AUTÓNOMAS

Plantear la existencia de seres autónomos supone un ser y una sociedad que desde la reflexión, pone en cuestionamiento su propia ley, su propia sociedad, su representación del mundo y, “*sus significaciones imaginarias sociales*”, favoreciendo: a) la ruptura con prácticas instituidas alienantes; b) el análisis de los impactos que nuestras prácticas producen en la propia subjetividad; c) la transformación de situaciones adversas y; d) la creación de espacios democráticos de participación.

En este sentido, la figura del Agente socio cultural aparece como la más adecuada para desenvolverse dentro del campo social. Por un lado este agente adquiere un hábitus<sup>1</sup> en la medida que es moldeado y condicionado (pero no determinado) por los procesos de socialización al incorporar las estructuras objetivas de pensamiento, percepción y acción que nos hace comprensible el mundo. Por otro, incide sobre dichas estructuras intentando crear las condiciones que desarrollen su capacidad de reflexión y el ejercicio de la imaginación. Aspectos claves para promover formas de organización de carácter instituyente.

El estado de lucha parte de comprender que el espacio cultural, como todo campo del que participamos los agentes socio culturales involucrados, es un espacio de tensión y conflicto que tiene reglas de juego pautadas en el que cada uno participa con capitales diferenciados y ocupa diferentes y desiguales posiciones para incidir en el diseño y aplicación de la o las políticas públicas socio culturales. Estas reglas son difíciles de cambiar. Sin embargo existen posibilidades condicionadas de reposicionarse en el campo específico estableciendo alianzas estratégicas con otros agentes que permitan manipular sus capitales y generar cambios o nuevos conjuntos de reglas (Bourdieu: 1995, 63-75). Asimismo el principio mismo de conservación o incremento de los capitales de los agentes dentro del campo social es lo que Bourdieu resalta como un principio de invención y cambio. Y es que para adaptarse a las nuevas conformaciones del campo debe llevar adelante estrategias creativas que le permitan mantener o mejorar su posición. En esta lucha los agentes ponen en disputa todos sus capitales (social, económico, cultural y simbólico) tanto a nivel específico (en cada campo) como a nivel global (en el conjunto de campos).

Esto quiere decir que el hábitus es un producto histórico y su estructuración es tanto para la conservación como para la adaptación a los cambios<sup>2</sup>. Es esta no

---

<sup>1</sup> “Sistemas de disposición duraderos y trasladables, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, en cuanto a principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer la orientación consciente a fines y el control expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “regladas” y “regulares” sin ser en absoluto el producto de la obediencia a reglas y, siendo todo esto, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”. Pierre Bourdieu: “El sentido Práctico”, pág.92

<sup>2</sup> “El habitus no es el destino que a veces se vio en él... es un sistema abierto de disposiciones, enfrentado sin cesar a nuevas experiencias y, por lo tanto, afectado sin cesar por ellas. Es

inmutabilidad la que proporciona las bases para la modificación de los propios hábitos de aquellos agentes socio culturales que, aún desde lo ideológico-político, quieren y creen estar contribuyendo al cambio de situaciones alienantes, pero que aún tienen internalizadas prácticas heterónomas en su cotidianeidad. El proyecto mismo de autonomía funciona como motor de la creación y cambio<sup>3</sup>.

Contribuir a los procesos de autonomía no significa promover agentes aislados pues el ejercicio de reflexión<sup>4</sup> supone:

- un trabajo y como tal constituirse como una práctica permanente ;
- cuestionar el Pensamiento Heredado devenido de la Institución Histórico Social (la sociedad) que nos humanizó en una relación Psique-Sociedad. A través de este proceso que se constituye de manera intrasubjetiva e intersubjetiva las cosas se nos presentan como determinaciones de orden mental-simbólica y socioculturales;
- que aún frente a condiciones adversas el ser humano encuentra formas creativas<sup>5</sup> de resolución de situaciones adversas. En función de lo histórico social, cada sociedad puede generar nuevas y particulares alternativas;
- que la misma reflexión estará bajo el control de la propia reflexión como el instrumento privilegiado a partir del cual se analicen esas nuevas formas de pensamiento y sentido. Castoriadis encuentra en el concepto de Elucidación la síntesis de esta idea: *“pensar lo que hacemos y saber lo que pensamos”*.
- analizar tanto el impacto que provoca en nuestra subjetividad el cuestionamiento a las verdades establecidas y como nuestras implicaciones al enfrentarnos a las evocaciones producidas en cada nuevo encuentro con un “otro” u objeto que dispara en nosotros sentimientos y conductas particulares;

---

duradero pero no inmutable” (Bourdieu con Waquant, en Respuestas para una antropología reflexiva, pp. 108-109)

<sup>3</sup> Castoriadis parte de una concepción específica de ser humano *“lo que hace del hombre un hombre no es que sea razonable o racional sino que su característica esencial es la imaginación ... es un ser psíquico y un ser histórico social y es en esos dos niveles que encuentra la capacidad de creación denominadas imaginación o imaginario”* (1993:139)

<sup>4</sup> La reflexión es el “esfuerzo por quebrar la clausura en la que necesariamente estamos siempre capturados como sujetos, venga de nuestra historia personal o de la Institución histórico-social que nos formó, vale decir, que nos humanizó. En ese esfuerzo, la imaginación juega un rol central ya que el cuestionamiento de las verdades establecidas no es ni puede ser nunca un cuestionamiento en el vacío sino siempre hermanado con la posición de nuevas formas y figuras de lo pensable creadas por la imaginación radical y sujetas al control de la reflexión ...” (Castoriadis, 1998:330). :

<sup>5</sup> Esta potencia creadora deviene de la imaginación radical, una cualidad antropológica del ser humano. Para llegar a este descubrimiento primero realizó un análisis crítico del concepto de Deseo de Freud. Para Freud nuestro deseo deviene de una negatividad, es decir, la recuperación del estado idílico intrauterino. En búsqueda de ese objeto perdido estamos toda nuestra vida generando procesos identificatorios en los otros que reemplacen inconcientemente ese primer estado. Castoriadis lo ve en términos positivos: el deseo de búsqueda se transforma en motor y permite al ser humano crear en este mundo posibilidades de ser feliz. La capacidad de fantasear puesta al servicio del proyecto de autonomía individual y colectiva, lleva a pensar nuevos “mundos posibles”, nuevas respuestas

- la consideración de la diversidad cultural del ser humano. Diversidad hoy puesta en relieve, pero que en ocasiones y a través de nuestras prácticas intentamos cercenar orientando las prácticas hacia un único pensamiento.

### **III - UN LIBRO CON LETRAS GRANDES**

Para pensar la perspectiva desde donde se diseñan e implementan las políticas públicas (sean estas de salud, sociales, culturales, educativas, etc.), quisiera comenzar compartiendo una experiencia de la práctica profesional surgida a partir de la creación de una biblioteca en un el Hospital Pediátrico de la localidad de Grand Bourg, ubicado en el conurbano noroeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina) y que utilizamos como disparador reflexivo en nuestros encuentros.

En dicho hospital se atienden o se encuentran internados por diferentes motivos de salud, niños/as hasta 14 años pertenecientes al municipio de Malvinas Argentinas acompañados por referentes adultos (familiares, amigos/as) de manera rotativa. En general las familias provienen de sectores sociales que viven situaciones de precariedad laboral, económica y habitacional. Si bien la educación primaria es una instancia que en general todos han transitado, la gran mayoría de quienes concurren al hospital como pacientes o acompañantes (tanto adolescentes como adultos) no han concluido sus estudios secundarios.

La creación de la biblioteca tuvo como fin aprovechar el tiempo de internación de niños/as y sus acompañantes (adolescentes y adultos) para favorecer la lectura de publicaciones de distintas áreas y temas de interés (infantiles, deportivas, humorísticas, personajes populares de nuestra historia, leyendas, novelas, etc.) que estimulen el vínculo con los niños/as internados y la imaginación. No me voy a detener en la modalidad de desarrollo de la biblioteca en sí (donde el libro se transforma en una herramienta estratégica de intervención socio cultural tanto a nivel hospitalario como luego en el ámbito comunitario), sino lo que esta modalidad de trabajo social no intrusivo desde una perspectiva socio-cultural, permitió develar.

Una bebé de 10 meses ingresó con un cuadro grave en el funcionamiento de sus intestinos debido a la constante infusión de té de manzanilla. Práctica muy común en los barrios humildes pertenecientes al municipio más allá de contar con leche materna o suplementaria brindada por las áreas sociales y de salud para la prevención del bajo peso (desnutrición). Su mamá (a la que llamaré Carolina) era una adolescente de 15 años y su papá de 23 años. Quien se quedaba constantemente acompañando a la bebé era Carolina. El equipo médico con preocupación, pero también con fastidio, planteaba el escaso vínculo que Carolina tenía con su hija y la casi nula estimulación que esta le brindaba a pesar de los señalamientos que le realizaban. Cabe aclarar que estos “señalamientos”, como

les llamaba el equipo médico, estaban acompañados por gestos y tonos de voz sancionadores ligados al “deber ser” de la crianza de los niños/as sustentados en la construcción de prejuicios que partían de la base de ese “otro” como un ignorante cuasi “primitivo” al que se le podía tener lástima (*pobre gente*) o rechazo (*no es como nosotros*). La respuesta de Carolina frente a estos señalamientos era el silencio o un lacónico “*sí, entendi*” que expresaba más el deseo que el equipo desaparezca de la sala cuanto antes que la comprensión de la situación que la hija estaba transitando. Esta escena constante, que amedrentaba a esta adolescente, venía a reforzar el lugar en que era ubicada en su propia familia: el de “*esta estúpida que no sabe hablar*”, profundizando un vínculo basado en la descalificación y el estigma que la dejaba nuevamente sin el recurso de la palabra frente a este momento en el que se encontraba en juego la vida de su propia hija.

Con la creación de la biblioteca desde el área de trabajo social del hospital, la posibilidad de ofrecer diariamente material de lectura permitió tomar contacto con cada familia y su situación desde un lugar distinto. Distinto a la representación que en general tienen internalizada de la profesión, la población con la que tiene mayor contacto el área social (basadas tanto en el prejuicio y desconocimiento de la tarea profesional como en experiencias concretas que de manera argumentada reflejaban un mayor sufrimiento causado al que padecían previamente) en la que el Trabajo Social aparece solo cuando existe “algún problema”. Tan así era esta imagen que la acción de repartir las publicaciones por habitación hizo que algunos de los/as acompañantes me identificaran como el “muchacho de las revistas”.

Así fue que cuando en una de las rondas matutinas se pasó por las habitaciones para preguntar si querían algo para leer, Carolina respondió con timidez y solo moviendo su cabeza en señal que “sí”. Cuando se le preguntó qué le interesaría leer ella solo respondió con una sonrisa y un “*no sé, cualquier cosa*”. Cuando se le dieron las opciones que había en la biblioteca, la mamá de la niña que estaba internada en la cama contigua y observaba de reojo la situación (una mujer de aproximadamente 40 años a la que llamaré Olga), intervino diciendo: “*traigale un libro con letras grandes*”.

Esta clave participación de Olga, permitió abrir el juego con Carolina: “*no hay problema hay un par de libros que lo tienen, te los traigo y ves si te interesan*” a lo que por primera vez respondió con una sonrisa que sí. Considerando que esto podía transformarse en la puerta de entrada para la creación de un buen vínculo de trabajo profesional me permití preguntarle por qué prefería esos libros. Presuponiendo la respuesta pero queriendo escucharla de su propia boca, Olga, adelantándose a Carolina respondió: “*porque no ve bien*”. Se le alcanzaron ambos libros, se le iluminó la cara y allí le pregunté: “*¿si no ves bien por qué no usas anteojos?*”, a lo que ella respondió: “*porque son muy caros y no puedo pagarlos*”. A partir de allí la conversación giró alrededor de qué barrio era, si conocía el centro de salud de su zona, si llevaba a su hija a atenderse allí, si conocía a la trabajadora social del centro de salud, etc. Cuando le consulté si sabía que el municipio tenía un programa oftalmológico que entregaba anteojos de manera

gratuita a los habitantes que no tuviesen obra social o no pudieran costearlos, ella respondió con sorpresa y un dejo de resignación: “no”.

A partir de ese momento Carolina comenzó a leer para ella y en voz alta para su hija aquellos cuentos con letras grandes. El equipo médico notó cómo Carolina había modificado la relación con su hija: ahora le leía, le hablaba, le jugaba, la estimulaba.

En paralelo comenzó la articulación con el centro de salud de su zona para dar cuenta de la historia de trabajo con ella, su familia, la bebé y si estaban al tanto de su problema visual. Además de no estar al tanto del problema la respuesta fue: *“pero acá hay carteles que dicen que se pueden obtener gratuitamente los anteojos”*. Llamativa respuesta profesional cuando estamos frente a una persona que no ve bien y que debido al lugar de chivo expiatorio adjudicado y asumido en su propia familia (Pichón Rivière: 1975), en general no va acompañada como para que otro se entere y le cuente.

Esta “simple” experiencia de trabajo (que no pretende minimizar la complejidad de toda la situación) nos demuestra cuán frágiles son a veces algunos programas sociales que no llegan a la gente destinataria de los mismos y generan un derroche de recursos. Asimismo nos plantea algunos interrogantes en relación a:

- la mirada sobre esos “otros” en relación al “nosotros”;
- las formas de vinculación, comunicación y pertenencia de las distintas instituciones con los vecinos del barrio donde están insertos;
- los imaginarios compartidos de la población en relación con los agentes sociales intervinientes;
- las modalidades de intervención: a) centradas en los técnicos: con tendencias intrusivas ligadas al control; b) centradas en la gente: con tendencias no intrusivas que apunten a establecer vínculos sin necesidad de que existan situaciones problemáticas previas;
- el impacto que las prácticas generan en nuestra subjetividad las distintas formas de hacer la vida de esos “otros” con los que desarrollamos nuestra actividad cotidiana;

Lo cual nos abre un abanico de posibilidades a considerar en las prácticas socio -culturales y que se hacen necesarias de compartir no solo con los profesionales formados en la academia sino también con aquellos agentes socio culturales no necesariamente profesionales con los que trabajamos a partir del Programa de Cultura del Consejo Federal de Inversiones.

A continuación abordaré el tema de la alteridad en la implementación de los proyectos socio culturales dado que es uno de los temas emergentes en los encuentros.

#### IV – LA CONSTRUCCIÓN DE ESOS “OTROS”

Es común escuchar en los encuentros críticas de los participantes acerca de las falencias de programas, proyectos, metodologías y prácticas implementadas por otros agentes. En general estos están vinculados al poder político local o representan posturas ideológicas opuestas a aquellas “que están del lado de la gente”, y son acusados de producir desde los espacios de poder legítimo (sean gubernamentales o no gubernamentales) mayor desigualdad, exclusión y vulneración de derechos reconocidos constitucionalmente.

Sin desestimar estos argumentos, es central revisar nuestras propias prácticas que por apuntar a la promoción, prevención o solución de problemas “reales” de la gente de la que declamamos estar de su lado, a veces carecen de la reflexión necesaria. Así se transforman en causa de alguna de las dificultades que se nos presentan a la hora del trabajo cotidiano. En general se expresan como: dificultades para generar un vínculo de confianza con la gente; quejas por falta de apoyo de la propia población para la realización de actividades; desconcierto frente al desinterés, la falta de compromiso y la escasa participación en el cambio por parte de la población a la que se quiere ayudar a estar mejor; limitados recursos, etc.

Este desconcierto que se expresa en el campo como, parafraseando al antropólogo Clifford Geertz (1987:24) una “confusión de lenguas”, nos está interrogando acerca de uno de los aspectos claves que atraviesan las prácticas: ¿cómo consideramos a los agentes socioculturales participantes?, es decir, a ese “otro” cultural con el que desarrollamos las prácticas.

Se dice rápidamente, tiene que con la convivencia con la diversidad cultural (muchas veces declamada pero pocas veces ejercida). La diversidad supone la posibilidad de convivencia aún en una misma sociedad de grupos que comparten en un mismo espacio (local, regional o mundial) similares y diferentes cosmovisiones del mundo: costumbres, creencias, prácticas, ideas, formas de intercambio económicos, creaciones, modos de pensar, etc.

El concepto de diversidad cultural<sup>6</sup> surge desde las políticas culturales con la idea de evitar el peligro de uniformización cultural y por lo tanto del pensamiento único hegemónico. Sin embargo el reconocimiento de la diversidad y el pluralismo cultural no implica que en ocasiones puntuales (momentos de fuerte tensión y conflicto) sea utilizado por grupos culturales para replegarse sobre sí mismos apelando a características de origen identitarios ligados al color de la piel, las creencias religiosas, la nacionalidad. En este sentido, si reconocemos que

---

<sup>6</sup> En el artículo 4 de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural en 2001 expresa que: “la defensa de la diversidad cultural es un imperativo ético, inseparable del respeto a la dignidad de la persona humana. Implica el compromiso de respetar los derechos humanos y las libertades fundamentales en particular los derechos de las personas que pertenecen a minorías y el de los pueblos autóctonos. Nadie puede invocar la diversidad cultural para vulnerar los derechos humanos garantizados por el derecho internacional, ni para limitar su alcance”

desarrollamos nuestra práctica con grupos que poseen características culturales diferentes a las propias es necesario que garanticemos “su libre expresión y la preservación de su diversidad”<sup>7</sup>.

A pesar de los documentos existentes que legitiman la diversidad y el pluralismo cultural, en la práctica concreta solemos reproducir prejuicios y estereotipos marcados a fuego por nuestra historia. Durante uno de los encuentros se planteaba como ejemplo dentro del ámbito educativo un estudiante al que no se le permitía la entrada al establecimiento porque llevaba puesto un piercing en su nariz. El objeto utilizado toma así mayor entidad que el propio ser humano. A partir de esta objetivación se asocia a este adolescente con una serie de categorizaciones estigmatizantes: no es inteligente, no le gusta estudiar, es revoltoso, peligroso, adicto, etc. Pareciera que usar determinado atuendo lo imposibilita automáticamente de ser un ser reflexivo, cuando esta es una cualidad intrínseca a todo ser humano al que se le garantizan las condiciones para serlo, así también como un ser capaz de dar y recibir afecto. Cuando comenzamos a definir a ese “otro” por lo que “no es” o “no tiene” en realidad lo que se está planteando es que ese “otro” lo que “no es” y “no tiene” es en relación a “un yo/nosotros” constituido como paradigma de normalidad. Lo que devela es que aún no hemos podido saber interpretar la situación. Y ese no saber o no querer conocer (prefiriendo estar a ciegas) puede generar variadas conductas hacia ese “otro” diferente: rechazo, lástima, miedo, agresión física y/o simbólica, indiferencia. Las que seguramente producirán efectos también en ese “otro” en su interior y hacia “nosotros”.

En los ejemplos brindados, representativos de otras muchas prácticas que llevamos a cabo, se vislumbran miradas ancladas en una suerte de evolucionismo social<sup>8</sup> que se cree desterrado. Aquí el “otro” diferente está ubicado en un estadio de salvajismo (Carolina) o barbarie (el estudiante), en referencia a un “nosotros” pináculo de la civilización: aquel que posee el saber, los recursos, los bienes materiales y las instituciones acordes al progreso. Esta mirada, aún desde la buena voluntad de los agentes socio culturales involucrados, le adjudica a esos otros y en base a estos criterios, un lugar menor al propio en una escala social que representaría al mismo tiempo la escasa o falta de cultura. Por lo que trabajo está orientado a que salgan de esa situación intentando brindarle los recursos y aprendizajes necesarios para que estas poblaciones accedan a la cultura y sociedad que se merecen: la propia de los agentes culturales que intervienen. Cuando este resultado no se consigue, son los propios agentes intervinientes quienes toman actitudes sancionadoras, excluyentes, culpabilizantes, responsabilizando a esos otros por el lugar que ocupan: “les encanta vivir en la suciedad”, “son así, ignorantes”, “no mueven un dedo”, “están esperando que algún puntero les de algo”.

---

<sup>7</sup> Joseph Maila (2004): “La diversidad cultural y la paz”, en Pensar Iberoamérica N°:6

<sup>8</sup> Desde la ciencias antropológicas, el estudio acerca del ser humano y sus sociedades fueron construyéndose en base a la diferencia (teoría evolucionista), la diversidad (teoría funcional-estructuralista) y la desigualdad (teoría neo marxista)



Esta búsqueda del acceso de la población a una mejor calidad de vida se lo hace desde la negación de los saberes y potenciales populares colectivos. La intervención intenta conducir a la comunidad a un solo modo de vida ciudadano en el que la participación comunitaria queda en un lugar pasivo, limitada a hacer lo que se le marca. Estas formas de intervención, aún cuando aparecen como benefactoras del conjunto, están centradas en los deseos y aspiraciones de los técnicos o coordinadores de los proyectos más que en las situaciones de vida de la gente. Así se contribuye a instituir y reproducir discursos y prácticas etnocidas que, aún sin buscarlo deliberadamente, contribuyen al no reconocimiento de la vida cultural de los sectores con los que se está trabajando. Esa negación de la cultura del otro diferente se revela como una metáfora de su muerte cultural. Se lo invisibiliza como ser humano en la medida que no siga el camino sugerido por quienes trabajan con ellos en el campo social y su vida no pueda estar controlada funcionalmente a una Única concepción de vida. Lo que se da de bruceos con el respeto y promoción de la diversidad y pluralidad cultural declamadas.

Paradójicamente estas formas de intervención que apuntan a una mejor Calidad de Vida de la población se transforman en el intento de imposición – y digo intento porque siempre existen resistencias - de una Calidad Debida. En la práctica estos proyectos reproducen las miradas de aquellos sectores dominantes y dependientes que son censurados desde lo discursivo. Los sectores dominantes son aquellos ubicados en los centros de poder mundial que pretenden expandir una perspectiva de obediencia de vida que se transforma en Obediencia Debida: “*se debe vivir así*”. Quienes expresan y reproducen esta perspectiva en lo nacional son los llamados sectores dependientes, los cuales representan una franja minoritaria de la población pero muy poderosa en términos económicos y políticos. Este sector *aggiorna* a las particularidades locales las propuestas externas, supranacionales. Es un sector que con expresiones culturales distintivas, asociadas fuertemente al capital económico, pretenden plantear una hegemonía cultural. Para esto desarrolla una serie de prácticas discriminatorias (abiertas o encubiertas según la ocasión) respecto de las expresiones comunitarias.

En definitiva la práctica socio cultural cotidiana en el campo nos revela que distintas perspectivas teóricas acerca del “otro” y el “nosotros” continúan conviviendo contradictoriamente en el presente y condiciona nuestras miradas. Por estos motivos es que introducimos durante los encuentros la necesidad de llevar a cabo el esfuerzo metodológico de incluir la postura de Extrañamiento<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Con la Teoría Funcionalista aparece el “extrañamiento” como elemento intrínseco en la relación con esos “otros”, donde el antropólogo se reconoce como alguien que no es nativo y no comparte las prácticas sociales de las poblaciones que estudiaba. Representado en la figura de Malinowski, se va a considerar que aquello visto como confuso en las prácticas culturales de los “otros” se las comience a ver como “extrañas” lo que supone reconocer que pueden existir órdenes distintos al del Nosotros. Lo que se universaliza en los seres humanos son las necesidades pero lo que va a ser distinto entre el Nosotros (del antropólogo) y los Otros (las culturas estudiadas) son las maneras de organizar las instituciones y sus funciones para satisfacerlas que adquieren sentido en la propia organización cultural. Ya no se podrá plantear que el Nosotros es el estado final de la civilización y la otredad el pasado salvaje o de barbarie, sino formas distintas de resolver las

Sobre todo teniendo en cuenta que con la población de las comunidades en las que desarrollamos las prácticas podemos tener en mayor o menor medida, ciertos aspectos compartidos, como la cercanía del territorio, el lenguaje, la vestimenta, valores, o expectativas, etc. más allá de la diferencia de clases, condiciones socio económicas y sociales, accesos diferenciados a la salud, la educación, etc. Entonces ese “otro” con el cual se puede trabajar, investigar y producir conjuntamente las modificaciones a situaciones que se presentan como adversas, es central concebirlo como “lo diferente” pero también un “otro” en condiciones de “desigualdad” en relación al “nosotros” y a otros sectores de la sociedad. De esta manera se busca evitar lo máximo posible que se filtren nuestras prenociones sobre su mundo.

En función de los ejemplos brindados y otros que compartimos durante los encuentros, planteamos otras dos perspectivas que pueden ayudar a contextualizar la mirada “extraña” sobre los “otros”.

En primera instancia partir de la base que los parámetros organizativos y la cosmovisión de mundo que tenemos quienes intervenimos, es Uno de los ordenes posibles. Tengamos en cuenta que cuando caemos en la trampa del pensamiento único la diversidad cultural, más allá de ser reconocida como un fenómeno natural de la humanidad, reaviva la histórica tendencia de verla “*como una “monstruosidad” o un “escándalo”*”. En efecto, si el pasaje a la Cultura con mayúsculas, es la autodenominada sociedad del progreso (y podemos incluir aquí a los dos grandes modelos socio económicos político culturales hegemónicos en los últimos tiempos: el capitalismo y el comunismo, ambos sustentados en la industria y la ciencia occidental aunque con claras diferencias en la distribución de bienes y recursos), cualquier política o acción que sostenga, como hace Lévi Strauss<sup>10</sup> en su crítica al “falso evolucionismo”, que el progreso “*no es necesario, ni continuo, ni consiste en llegar cada vez más lejos en la misma dirección: no se parece en nada a un persona subiendo una escalera, añadiendo con cada uno de sus movimientos un nuevo peldaño a todos los que ha conquistado*”<sup>11</sup>, sería acusado por los sectores de poder (y vastos sectores de la comunidad humanizados en dichas sociedades) de intentar conservar lo primitivo y/o atentar contra el desarrollo natural y “democrático” de todas las culturas y naciones.

Por otra parte, nosotros mismos tenemos críticas y luchas de tipo ideológico en relación al modelo hegemónico en el cual vivimos en todas sus dimensiones (económicas, políticas, sociales, educativas, culturales, laborales, etc.) Esto supone que tampoco existe un único orden del “Nosotros”, lo que hace central

---

mismas situaciones universales que incumben a los seres humanos que desde esta teoría comienzan a ser vistos como iguales. En Constructores de Otridad (2004), capítulo 2: la construcción del otro por la diversidad.

<sup>10</sup> Antropólogo y figura emblemática de la Teoría Estructuralista

<sup>11</sup> Lévi Strauss en Boivin y otros, capítulo 2, *op.cit* pág.69

incluir en la mirada de ese “Otro” la posición desde donde uno está mirando, es decir, el análisis del propio “Nosotros”.

Esto nos introduce en la segunda instancia de extrañamiento. Esos “otros diferentes y diversos” y “nosotros” mismos vivimos en sociedades productoras de desigualdad<sup>12</sup>. En esta línea devenida de los estudios neomarxistas, la diferencia entre culturas: a) es considerada una realidad devenida de un producto histórico creado históricamente; b) expresa una relación de dominación en la que existe una apropiación desigual de bienes materiales y simbólicos de una cultura por otra generando relaciones sociales asimétricas desde el punto de vista del poder.

De esta manera el “Nosotros” no solo se apropia de algo sino que, además, participa activamente y a veces de modo determinante, en la formación de los atributos del “otro”. Es decir que a partir del fenómeno de subculturación (Bianco Dubini, 2008:37), que se produce durante la situación de dominación real, ese “otro” ha ido incorporando al “enemigo” en su interior y ha modificado sus prácticas y tomado algunas de las del opresor. La colonización mental y material surgida como consecuencia, genera obstáculos en las posibilidades de transformación de su situación de dominado.

Si volvemos sobre el ejemplo de contribución a una mejor calidad de vida de la población, tendríamos que repensarla como la generación de una Calidad con Vida ó Vida con mayor calidad. Claramente pensada desde el Componente de Liberación de la Trama Cultural<sup>13</sup>, surge una nueva lógica constituida por la potenciación de una multiversidad de identidades que busca la autonomía no solo en términos internos (liberación interior), sino esencialmente externa (liberación estructural). Desde esta concepción se pretende desde la intención-acción la remoción de causas estructurales fundantes y generadoras de exclusión y sus consecuencias, ubicadas dichas causas en la propia lógica de acumulación capitalista. Esto supone diseñar y ejecutar alternativas resolutivas (propias y no transplantadas acríticamente de otras geografías). La postura de los agentes socio culturales (profesionales y no profesionales) que intervienen en el campo social está asentada en el Desaprender: esforzarse por analizar y ver el modo del “otro” y dejarse interpelar por el otro desde su modo de hacer la vida.

Pero para mantener la coherencia interna entre la diversidad y el pluralismo cultural y la práctica de extrañamiento debemos contar con una concepción de Cultura acorde. En este sentido se nos presenta como un proceso histórico permanente por el cual los seres humanos viven y participan activamente la

---

<sup>12</sup> Es creada a partir de los procesos y dificultades que traen los procesos de des-colonización y post-colonización de las colonias que tenían los diferentes países de Europa en África y Asia sobretodo. Boivin y otros, capítulo 3, *op.cit* pág. 95 y 96

<sup>13</sup> Esta síntesis apretada de los términos tienen su referencia en los desarrollos teórico prácticos elaborados por la Dra. Mercedes Gagneten, Los componentes que forman parte de la Trama Cultural y que atraviesan a todo agente socio cultural en mayor o menor medida y por lo tanto a los proyectos de los que formamos parte son: dominante, dependiente, subalterno, resistencia, ancestral y liberación

construcción de su representación de la vida como totalidad, a partir de una relación dialéctica entablada con su entorno ambiental; consigo mismo y la “otredad” y; con su herencia histórico-social expresada en las Creencias, Mitos e ideologías, la cual se revela en el presente como apelación del pasado y proyectándose al futuro. La cultura se hace concreta en el plano de la cotidianidad abarcando simultáneamente todos los ámbitos de la vida y otorgándole a cada comunidad pertenencia, identidad/es y distinción, y diferenciándolas de otras a partir de la producción y apropiación de creaciones: a) *simbólicas (cosmovisión del mundo, elaboración de imaginarios y representaciones en base a fantasías, ideales, afectos, creencias, mitos<sup>14</sup>, utopías<sup>15</sup>, códigos lingüísticos, emblemas y formas de expresión artística); b) intelectuales (sistemas axiológicos, pensamiento reflexivo, saberes y construcción de nuevos conocimientos); c) materiales (obras de arte y artesanías, tecnología, medios de intercambio económicos) y; d) institucionales (normas, reglas, conductas, procesos de socialización educativos, familiares, salud, ligados al trabajo, etc.)*.<sup>16</sup>

Para finalizar creo importante reproducir la propuesta de Jean Tardif en la que plantea que hacer del pluralismo y diversidad cultural un proyecto supone “*defender las condiciones primeras de interacciones equilibradas entre culturas que se reconocen iguales en dignidad al mismo tiempo que capaces de interrogarse constantemente sobre sus valores, sus prácticas y su adaptación a las condiciones presentes del mundo. Pero ninguna interacción verdadera puede cumplirse exitosamente en condiciones de desigualdad demasiado grande, o bajo el control efectivo de los más poderosos*”<sup>17</sup>

## V - CONCLUSIONES

Como hemos visto a través de los ejemplos, pensar políticas públicas participativas desde una perspectiva socio cultural, supone una vinculación inmediata con las formas de trabajo en campo, la mirada recíproca entre el “otro” y el “nosotros” y los vínculos establecidos con las poblaciones destinatarias. Estas miradas no están exentas de conflictos, contradicciones y superposición de modelos que si bien han sido diseñados desde lo teórico-metodológico, se resignifican en el sentido común cotidiano y pueden ser fuente de acercamiento o

---

<sup>14</sup> Siempre operan y pueden ser manipulados. Uno selecciona determinados aspectos de ese mito, sean estos de origen (explica el origen del mundo) o de creación: (objetos o personas a los que se les atribuye determinadas características, valores, actos, etc.). Los mitos también pueden dejar de cumplir su función (sobre todo los de creación) y dejan de ser apelados por la gente o son reemplazados por otros a medida que la historia continua.

<sup>15</sup> No nos hablan de algo irrealizable sino como motor y horizonte. Cada vez que se van cumpliendo las Topías cotidianas se van redefiniendo nuevos objetivos que antes eran imposibles de imaginar en virtud de las condiciones concretas de existencia de ese momento. En este sentido puede pensarse como inalcanzable. A veces esas utopías van para adelante buscando un nuevo futuro deseado y a veces las utopías intentan llegar a lograr ese mundo mítico ubicado en un pasado ideal. Recomiendo la lectura del libro “Mito y realidad” de Mercia Eliade.

<sup>16</sup> Germán Bianco Dubini (2008) *op.cit* pág.35

<sup>17</sup> Jean Tardif (2004) “Identidades culturales y desafíos neoculturales”, Pensar Iberoamérica N°:6;

de conflicto entre diferentes comunidades culturales.

Sin embargo, la posibilidad de disminuir errores en el campo y acciones discriminatorias hacia ese “otro”, plantea un trabajo sistematizado de revisión de las propias certezas. Ese trabajo primero se manifiesta en lo subjetivo a través del impacto emocional que nos evoca el encuentro con ese otro. Lo que nos lleva a realizar una recapitulación de hechos significativos de nuestra vida que se reactualizan en el presente. El registro de la propia práctica ayuda a poner en perspectiva cómo se juegan nuestras inscripciones de orden histórico, familiar, afectivo, ideológico, profesional e institucional en el curso de nuestro trabajo, como así también a poner en cuestión nuestros ideales, fantasías, deseos y expectativas. De esta manera, analizar *las propias implicaciones* en los espacios de reflexión colectiva sobre la práctica, que puedan constituirse en todo tipo de organización, se convierte en un recurso valioso para contribuir a la autonomía personal, del grupo o institución del que seamos parte y la calidad de respuesta brindada a la población con la que tratamos.

Asimismo, es central llevar a cabo el análisis colectivo y sistemático de las propias prácticas introduciendo algún dispositivo institucional o grupal pertinente que garantice la participación y expresión de sus miembros. La reflexión colectiva entre pares, garantizada por estos dispositivos coordinados por personal formado para tal fin, da lugar a la instalación de una dinámica de objetivación de la realidad por parte de los agentes que favorece la recuperación de su poder para transformarla. Pero sobre la perspectiva psico-sociológico institucional de las prácticas me referiré en un futuro trabajo.

Los procesos crecientes de autonomía refieren, entonces, a la posibilidad siempre en conquista, de desarrollar la capacidad creativa de los agentes individuales y colectivos, a través de la generación de mecanismos que alienten la creación, participación crítica, decisión y, reconocimiento del propio aporte reflejado en la producción comunitaria. Dichos procesos se convierten en un polo contra-hegemónico capaz de plantarse frente a prácticas discrecionales, excluyentes y alienantes de aquellos agentes que, mejor posicionados en el espacio cultural, pretenden desplegar con el fin de reproducir las reglas del campo acordes a sus habitus y así lograr que todos los agentes interioricen sus reglas inmovilizando las potencias comunitarias y construyendo una representación del área como a-histórica, reificada e inmodificable.

## VI - BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, M.J.; Bianco Dubini, G. y Guiliani, D. (2010): “*Conocer-nos para actuar. De la violencia institucional al análisis de las prácticas profesionales*”. Ponencia presentada al 2do Congreso Nacional y 1er Encuentro Internacional de Psicociología Institucional. “Las instituciones en contexto: desigualdades,

diferencias, violencias". Organizado por la Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades. 12, 13 y 14 de Agosto de 2010

- Acevedo, M. J.; Bianco Dubini, G.; Ferrarós, J. J.; Gunther, E. (2009). *"El análisis de las implicaciones como aprendizaje en el proceso de formación de trabajadores/as sociales de la UBA"*. Ponencia presentada a las VII Jornadas Bonaerenses de Trabajo social. Villa Gesell, Provincia de Buenos Aires. junio de 2009

- Acevedo, María José (2007): *"Los abordajes autobiográficos en la investigación/intervención/ formación en Ciencias Sociales"*. Artículo de la cátedra Ferrarós Di Stéfano de Psicología Social e Institucional de la carrera de trabajo social de la UBA.

- Bianco Dubini, Germán (2010): *"La conformación de colectivos de agentes culturales autónomos. Aportes desde el trabajo social"*. Ponencia presentada en el Primer Congreso Internacional de Gestión Cultural: Nuevos Paradigmas en el Marco del Bicentenario. Mar del Plata, Argentina. 21, 22 y 23 de octubre de 2010

- \_\_\_\_\_ (2008): Trabajo social y autonomía cultural comunitaria. La experiencia del método-proyecto Orígenes e Influencias en Nuestra América. Espacio Editorial. Buenos Aires.

- Boivin, M.; Rosano, A.; Arribas, V. (2004): Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural. Editorial Antropofagia. Buenos Aires.

- Castoriadis, Cornelius (1988): Los dominios del hombre, las encrucijadas del laberinto. Editorial Gedisa Barcelona.

- \_\_\_\_\_ (1993): La Institución imaginaria de la sociedad, Vol. 1 y 2. Tuquets. Buenos Aires.

- Gagneten, Mercedes: materiales del Seminario de Cultura Popular. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de trabajo social.

- Geertz, Clifford (1987): La interpretación de las culturas. Gedisa Barcelona.

- Lourau, René (1992): *"Implicación y sobreimplicación"* Mimeo. Desgrabación disertación en el 1er Encuentro *El Espacio Institucional*. Buenos Aires

- \_\_\_\_\_ (1989): "El diario de investigación". Materiales para una teoría de la implicación. Ed. Universidad de Guadalajara. México.

- \_\_\_\_\_ (1970): El análisis institucional. Editorial Amorrortu.

- Maila, Joseph (2004): "La diversidad cultural y la paz", en Pensar Iberoamérica N°:6. Edita: Programa Cooperación Cultural de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)
- Martínez Tena, Alicia y otros (2000): "Metodología para los estudios culturales de comunidades. El Diagnóstico". Artículo de la maestría en Desarrollo Cultural Comunitario. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- Mendel, Gérard (2004): Construir el sentido de la propia vida. Paris, La Découverte.
- Pichón Riviére, Enrique: (1975): El proceso grupal. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Tardif, Jean (2004): "Identidades culturales y desafíos neoculturales", en Pensar Iberoamérica N°:6. Edita: Programa Cooperación Cultural de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)